

El Combatiente.

PORTAVOZ DEL FRENTE DE CARABANCHEL

Año II

Carabanchel, 5 de Junio de 1937

Número 7

EDITORIAL

FRANCISCO ANTON

En las últimas charlas organizadas por nuestro «Hogar del Soldado», y con motivo de mis intervenciones, traté, aunque de pasada, el problema de la guerra de España, cuya razón se debate en estos momentos en el Organismo de Ginebra. No hace falta ser muy lince para comprender las consecuencias que habrían de sacarse de esta reunión y la postura que estos países, cerrados a la razón y a la justicia, habrían de adoptar en asunto de tanta transcendencia.

Decía yo, que si bien internacionalmente esta reunión, ante los hechos contundentes expuestos por nuestro representante, camarada Alvarez del Vayo, tendría alguna eficacia, si aún pesaba sobre alguien el sentido de la responsabilidad, sería también preciso que nosotros los combatientes no confiásemos demasiado nuestro ánimo a órdenes radicales que pudieran beneficiar a nuestra Patria, porque ésto seguramente, no habría de producirse.

Y la cuestión está bien clara. Después de argumentos tan irrefutables como los expuestos, de las pruebas tan claras de nuestra Delegación, después de perder el tiempo de una manera lastimosa en discusiones y más discusiones, los hombres representativos del mundo entero toman el acuerdo que ya conocemos todos, en el que nada se dice y en el que no se da solución a la situación de España. Y por esta razón, decía yo que el final de nuestra guerra, que la victoria de nuestras armas, habría de ser obra de nosotros mismos y que cualquier acuerdo que redundase en beneficio de nuestra causa, bien recibido fuera, pero que la realidad nos imponía no darnos mucho a la expansión en cuanto a la terminación de la guerra y mantener ahora más que nunca el espíritu de combatividad y la disciplina más férrea en nuestro Ejército Popular.

La ambigüedad de la nota firmada por los representantes en Ginebra, nos hace perder la esperanza en que las democracias han dejado de ser un eco de razón, para entregarse a la sinrazón más desmedida.

Y cuando nuestro representante pide que se fije la fecha para empezar la retirada de voluntarios, cuando se está ventilando cosa de tanta trascendencia como los horrores de una guerra y la provocación de un grupo contra todo un pueblo; Alemania, con esa ruindad que le caracteriza, con ese espíritu bastardo, arremete contra Almería de forma descarada y cruel, síntoma que nos hace pensar la declaración de una guerra que nosotros no hemos provocado.

Es de suponer que si a las pruebas aportadas faltaba alguna más que revelase la forma descarada de la intervención de Alemania en España, ha sido esta última eficaz y rotunda y esperamos, que por una sola vez se pronuncie el Organismo de Ginebra de forma justa, para que la confianza que se ha perdido en sus resoluciones, se vuelva a recobrar y todos los ciudadanos podamos abrigar la esperanza de que los desmanes de algunas naciones, la injusticia que se cometa con los tratados internacionales, han de encontrar siempre la sanción adecuada en esta representación de hombres que tienen la misión de laborar por la paz de los pueblos y que hasta ahora lo que hacen con su pasividad y con su mal trabajo, es laborar por la guerra.

Termínese para siempre con este descoco de Alemania e Italia y hágase cuanto sea preciso porque cada uno cumpla con su deber, que los pueblos también se cansan de tanto olvido y puede ser funesto que éstos se encarguen de deliberar en cuestiones diplomáticas.

El pueblo español, el verdadero pueblo español, el que fué agredido por un puñado de generales traidores y más tarde invadido por naciones que no sienten ni el escrúpulo ni la conciencia, pide justicia, pero justicia inmediata.

PIÑERA



He aquí un hombre. Un gran Camarada. Conocido y admirado por todos los buenos españoles antifascistas. Un hombre que ha puesto al servicio de la causa lo que es y lo que vale, que es mucho. Nosotros, los que luchamos en el Sector de Carabanchel, recordamos con honda emoción y agradecimiento el aliento que ANTON trajo en los momentos más difíciles de la Defensa de Madrid. ¡De la defensa de Madrid! de la que él, con el querido General Miaja, ha sido principal factor.

Es también él, el forjador de la moral de los Comisarios del Centro, quienes siguiendo sus consejos y enseñanzas, han sabido hacer con el Ejército del Pueblo, de Madrid, una barrera infranqueable al fascismo internacional, ¡He aquí un hombre! ¡Un gran camarada! ANTON.

Tened bien dispuesto el ánimo a futuras operaciones. El triunfo de nuestra causa ha de ser aplastante porque nos asiste la razón. Todo nuestro valor, todo nuestro empuje, para aplastar implacablemente al fascismo.

GASES DE COMBATE

En torno a los mal llamados «Gases de combate» en buena nomenclatura les corresponde el nombre de «agresivos químicos» por sus efectos y su complejidad peculiar se ha formado una densa atmósfera de terror edificada sobre dos factores: el uno de carácter físico (las bajas que ocasionaron durante la gran guerra), y el otro de orden psicológico (miedo y fantasía; a veces el primero es causa de la segunda). La realidad en combinación con la especulación intelectual.

Esta leyenda me recuerda aquellas otras que en tiempos medievos se formaron con las casas encantadas en las cuáles se introducían monederos falsos, movían cadenas, quemaban azufre y las viejas del lugar se atemorizaban y a través de las conversaciones contando lo oído por unos y otros y en alas del miedo triunfaba poco a poco lo absurdo.

Interesaba a los aliados realizado el hecho como incalificable de la utilización de gases como arma de combate, apoyándose en la realidad incontrovertible de sus efectos, comenzar una campaña de agitación que, adentrándose en las conciencias, produjese el natural movimiento de indignación. Y con esto no quiere decir—entiéndaseme bien—que todo ello fuera burda patraña creada para maniobra política. En las descripciones trazadas en la gran guerra del cuadro desgarrador presentado por los gaseados, estarán recargadas las tintas sombrías, duramente recordados los perfiles para aumento de contrastes que, el buril, que los cincelo era parcial, pero nadie puede negar que en el fondo palpita la realidad; donde la falsedad se muestra en toda su desnudez (la mitad de la verdad es siempre la mayor de las mentiras) es en el título de estas litografías: Efectos de los gases. No. Los efectos de los gases CUANDO NO SE USA CARETA. ¿Que ocurriría—os pregunto—si os encontraséis en campo descubierto a doscientos metros de una ametralladora sin más armas que vuestro valor y sin retirada posible? y por contraste ¿cuántas bajas ocasionará la misma máquina tirando sobre hombres perfectamente escudados tras sólido parapeto de piedra y cemento? Pues considerar que la careta es el parapeto ante el cual se estrellan los gases. El único agresivo químico que a más de las vías respiratorias y órganos de la visión ataca a la piel, es la iberita y estas lesiones nunca son mortales aunque otra cosa se haya dicho y escrito.

INSTRUCCIONES PARA CASO de AGRESION POR GASES DE COMBATE

LO QUE DEBE HACERSE

ANTES DE LA EMISION

Tener la máscara en perfectas condiciones de ajuste.

Conservar la máscara en lugar seco sin que la dé el sol.

DURANTE LA EMISION

Colocarse la máscara sin vacilación.

En caso de rotura de la máscara o filtro salir lentamente de la zona gaseada.

En caso de rotura de la tráquea, en la máscara francesa, colocar el filtro directamente a la máscara sin respirar en el tiempo que dure la operación.

Al colocarse la máscara, tener aire en los pulmones con objeto de que la espiración arrastre el gas que pudiera haber en la máscara.

DESPUES DE LA EMISION

Ainear la máscara durante dos horas.

Pasar por su interior un paño seco para limpiar el sudor.

LO QUE NO DEBE HACERSE

ANTES DE LA EMISION

No haberse probado la máscara para cerciorarse de su buen funcionamiento.

Tratar la máscara sin miramientos.

DURANTE LA EMISION

Quitarse la máscara antes de que lo ordenen.

Dudar en la colocación de la máscara.

En caso de rotura de la máscara o filtro correr o introducirse en habitaciones o depresiones del terreno.

DESPUES DE LA EMISION

Guardar objetos o comer alimentos que hayan estado en zona gaseada.

Limpiar la máscara con paños húmedos o mojados.

Lavar los cristales.

Guardar la máscara sin airearla.

Forzar la máscara al introducirla en la funda.

En caso de intoxicación no debe hacerse

Esfuerzo físico.

Frotarse los ojos o apretarlos.

Fumar.

Beber vino o licor.

Respiración artificial.

MARTIN ZAVALA

Soldado instructor del «servicio de guerra química» agregado al 4.º Batallón Brigada Mixta 42.

Al infiltrado, al elemento indeseable, se le puede cazar con una labor política de tacto y de seriedad. Todos los Comisarios y Delegados políticos deben tener en cuenta que una de las misiones que le está encomendada es ésta: ¡Proceder con rapidez al saneamiento de nuestros hombres!

Por la Independencia

Divisiones completas de los ejércitos Alemán e Italiano, han desembarcado en nuestra Patria. Pedazos de nuestra Nación les ha sido ofrecida por el traidor Franco a estos farsantes de la política internacional, Hitler y Mussolini. Todo español que en estos momentos sienta el amor patrio, sea cual sea su ideal político, se debe aprestar a la lucha, para combatir a los ejércitos invasores.

Históricamente España no ha admitido nunca tuteladas de otra nación, siempre ha luchado con heroísmo por su independencia y en estos momentos más que nunca significa su Libertad. España no es Abisinia. Que se convezcan los Generales traidores, mal llamados nacionalistas. Sabemos bastante por experiencia de su modo de gobernar, castigos y cárcel cuando el pueblo pedía pan; queremos ser libres y lucharemos hasta el fin, con la fé puesta en nuestros ideales. Confiamos en la Victoria.

El Comisario,
MANUEL AVILA

La Obediencia hoy es una Virtud.

Soldados del pueblo, forjadores de la España del mañana, hijos de la laboriosa España, SALUD.

En los momentos transcendentales porque atravesamos, en estos momentos sublimes que habrán de grabarse en letras de oro en la Historia del futuro, en estas graves horas en que las hordas fascistas, guiadas por los militares traidores a su Patria y a su honor y por extranjeros sin conciencia, asesinan a mansalva a nuestras mujeres y a nuestros hijos: **Disciplina, unidad y obediencia a las órdenes.**

Disciplina, impuesta por nosotros mismos; no la disciplina cuartelaria, no la disciplina de dictadura, no la disciplina de la bota del militar sino la disciplina del compañerismo, la disciplina del respeto, la disciplina del pueblo.

Disciplina basada en el cariño y en el respeto mutuo que debe existir entre nosotros, sin distinción de ideologías políticas ni sindicales. Todos unidos para aplastar al reptil fascista, que quiere apoderarse de nuestro preciado suelo, para hacer de él una colonia a las órdenes de Alemania, Portugal e Italia.

Obediencia a los mandos, porque ellos son nuestros guías y consejeros. Sin ellos, muy poco o nada podríamos hacer; y también porque estos mandos han sido elevados al lugar que ocupan, los unos, por militares de carrera, porque son absolutamente fieles a la causa antifascista, porque su sangre ha regado junto con la nuestra, los ubérrimos campos de la nación española, porque han sido los que nos han enseñado el manejo de las armas y de la táctica militar, porque son los que nos han conducido a la obtención de victorias parciales y los que en un futuro no lejano, nos proporcionarán la victoria final.

Y los otros, porque han salido de nuestras filas porque han sido elevados a sus respectivos cargos por nosotros mismos y han sido encumbrados a estos puestos por dos razones, por haber sido los que en los tiempos trágicos de la opresión y del capitalismo, sufrieron las más terribles persecuciones y principalmente, por ser los más capacitados.

Y ambas clases militares—los de carrera y los salidos de las filas obreras—son acreedoras de nuestro respeto y de nuestra obediencia, porque son hermanos nuestros y son hijos de las abnegadas y heroicas madres españolas. Estas madres españolas que sufren todos los sacrificios, todas las penalidades sin que una queja asome a sus labios, para que el logro de los ideales de sus hijos, sea un hecho patente y real, en un futuro no lejano.

Soldados del pueblo, si queremos compensar en un mínimum, las amarguras de nuestras mujeres, **DISCIPLINA.**

Soldados del pueblo, si queremos que nuestro triunfo sea una realidad en un lapso de tiempo corto, **UNIDAD.**

Soldados del pueblo, si no queremos ser esclavos, si no queremos ser vasallos, si no queremos ser mandados a latigazos, si no queremos que nuestros hijos sean acibillados por la metralla extranjera, si no queremos que nuestras mujeres sean ultrajadas por los mercenarios a sueldo de la reacción, **obediencia a los mandos que nosotros mismos nos hemos dado.**

C. MULAS

4.º Batallón Brigada Mixta 42

¡EL VINO!

¡Camarada! Tú que bebes sin medida, contenté ante este líquido vil, arma que unida al analfabetismo, maneja el fascismo en todos los países. Pon un poco de tu parte y comprende el mal ejemplo que das a tus compañeros. Proponete y lleva a la práctica el beber cada día menos hasta echar fuera de ti este vicio.

Si cumples esto, serás querido y admirado por tus compañeros, que verán en ti una voluntad férrea de regenerarte. **CRESPO.**

Talleres de Imprenta de la Brigada Mixta 42

Cómo deben ser nuestros Camilleros.

Nuestras armas, que con tanto tesón y heroísmo escriben cada día una nueva página de gloria en la gran epopeya que está forjando el admirable pueblo español en su lucha por la libertad, han tenido ya desde los primeros momentos sus cantores; que, con acierto y justicia, plasmaron en libros y artículos cuantas virtudes aiesoraban los hombres que hoy las defienden y que son nada menos que los únicos y verdaderos puntales de nuestra revolución y de nuestro triunfante Ejército Popular.

Pero sin embargo, existen unos hombres cuya labor por ser más callada y modesta, aunque no menos penosa y heroica, realizan una labor aún desconocida por muchos y que en su día será la admiración de todos.

Me refiero a nuestros bravos camilleros que, a prueba de grandes sacrificios, cumplen su humanitaria y abnegada labor con una alteza de miras digna de encomio y admiración, muy superior a los vanidosos halagos de unos y al absoluto olvido de otros que les sostiene en el anónimo.

El camarada Pino parece ser que, como el que esto escribe, sentía que esta loable labor quede en el anónimo y ya en un artículo publicado en nuestro querido periódico «La Voz del Combatiente» rompe este silencio y ofrece algunas ideas de gran importancia respecto a la organización de este importante servicio, dando con ello lugar al estímulo que se necesitaba para que todos ofrezcamos nuestras opiniones y sugerencias, de las que, sin duda alguna, saldrán las definitivas conclusiones que hagan de nuestra Sanidad, un servicio de tanta envergadura como los otros que integran nuestro Ejército.

En el último número, leo con agrado los trabajos que en este sentido escribe el querido camarada mencionado en «El Servicio de Camilleros», yo que me identifico en absoluto con su artículo, quiero, no obstante, aunque no sea más que para remachar un poco más el clavo y sin más objeto que el de ser útil a esta noble y utilísima campaña, ampliar algunos de los puntos ya tratados por el compañero, por estimarlos necesarios.

La dotación a que se refiere de ser tres los camilleros que deben ir por cada camilla, así como las razones que aduce para ello son de una realidad y justeza incontestables toda vez que no solamente serviría para que los camaradas que las conducen llegaran más descansados a la terminación de la jornada, sino que al mismo tiempo, el herido se encontraría con más comodidad al ser trasladado a los puestos Centrales de Socorro, ya que se da, con harta frecuencia, el caso de que hay que saltar una trinchera que dificulta el camino por cruzar éste, y hay que reconocer que dos hombres solos no pueden pasar la camilla sin hacer sufrir al herido en los movimientos que forzosamente han de realizar para salvar el obstáculo, tormentos innecesarios. No así si son tres los que la conducen ya que en este caso, uno saltará el espacio de trinchera y esperará que otro de sus compañeros que previamente habrá bajado al fondo de la misma, le alcance los palos.

Esto es rápido y, desde luego, de gran comodidad para el herido.

Referente a la clase de camaradas que deben desempeñar el puesto de camilleros, si tenemos en cuenta que por su delicada y especialísima misión de conducir heridos algunos de ellos privados del habla o que pueden fallecer en su traslado, quedan exclusivamente entregados todos los efectos de más o menos valor material o afectivo a la moral del camillero, se precisa que éstos sean debidamente elegidos entre los que puedan ofrecer una gran garantía moral, toda vez que creo no se le ocultará a nadie los casos dolorosos que se podrían producir de no ser esto así.

Y si pensamos que a veces las distancias que han de recorrer son largas y por terrenos abruptos y que un herido o un cadáver aumenta grandemente su peso, es necesario que los camilleros sean fuertes y ágiles, de una estatura parecida que evite vaivenes a la camilla, así como que sean los más valerosos y decididos de todo el Batallón para que no titubeen cuando haya que recoger un herido de primera línea.

Motivos serían estos suficientes para hacer comprender a todos, que este servicio no puede

encomendarse, como hasta ahora se ha pretendido hacer por los que desconocen esta labor, a los que después de ser reconocidos por un facultativo quedan en el Ejército como «útiles para servicios auxiliares».

Resumiendo pues, los camilleros, además de las virtudes antes mencionadas deberán saber bien su profesión y nadie podrá serlo si no ha recibido la debida educación sanitaria que le haya enseñado a tratar a los heridos, así como el saber recogerlos con el mínimo de molestias o realizar una cura de primerísima urgencia, como es el saber utilizar el paquete de cura individual o realizar una comprensión con un tortor o goma cualquiera que evite una hemorragia de graves consecuencias.

Y por hoy nada más y en cuanto a ti, camarada Pino, mi felicitación y mis deseos de que continúes dándonos tus beneficiosas opiniones que contribuirán sin duda a que todos conozcan que la Sanidad merece, como cualquier otra arma la especial atención de todos.

Eugenio YUSTE

Teniente de Sanidad Militar
Brigada Mixta 42.



Comandante Ino

Hasta hace unos días Jefe de Estado Mayor de nuestra Brigada. En la actualidad, Jefe de la misma. Sus méritos son bien conocidos de todos los combatientes de nuestro sector. Su trabajo constante, su estudio diario para asimilarse a la técnica guerrera, le han elevado por méritos propios al puesto de responsabilidad que hoy ocupa. Su trato cariñoso, su gran conocimiento de nuestra lucha, su alta comprensión del momento, le granjearon el respeto y la admiración de todos los combatientes que bajo su dirección seguirán cosechando grandes triunfos para nuestras armas.

Respetad la casa de los trabajadores; requisar en ella es robar a nuestros combatientes.

¿EN QUE PENSAIS?

Malditos, ¿Vosotros sois los que os llamáis y presumís de ser proletarios? ¿De qué sirve vuestra propaganda? ¿De qué vale el que hayáis sufrido la tiranía y la explotación de esa podrida sociedad? Vosotros, igual que los que defendemos la causa tan justa, en las trincheras, habéis sido vejados, perseguidos y cuando pedíais trabajo, la contestación más adecuada a esta petición era el látigo y la cárcel, ¿Es posible que vosotros hayáis sido trabajadores alguna vez? No puede caber eso en cabeza humana; no puede caber en nosotros proletarios de toda la vida. No podemos, por ningún concepto, considerar como hermanos, a vosotros que no tenéis inconveniente en poneros en combinación con esas víboras encanalladas; que no llevan otro fin que el malograr nuestra victoria tan cercana y todo por asquerosos puñados de plata por ellos no ganada, con las que os pagan ahora, robada a nosotros, los trabajadores, los que si hemos querido comer hemos tenido que soportarles la besanías más inicuas conocidas, desgastando nuestras energías en aumentar sus riquezas, sin un minuto de descanso y todo por el temor a la persecución y cesantía que al momento nos donaban. Piénsalo bien si alguna vez has tenido la vergüenza de trabajar. Es o no verdad que tu sudor ha sido siempre menospreciado y vilipendiado cuando lo lo empleabas trabajando con esa gentuza?

Piénsalo bien. Si es verdad que quieres trabajar un día, ¿qué es lo que esperas o qué es lo que te promete esa QUINTA COLUMNA para que tan bien actúes en beneficio de ellos? A través de los años, no has podido ver que, como a nosotros, a nuestros padres, también trabajadores, jamás les guardaron consideración alguna, que jamás se fijaron en las calamidades que todos pasábamos, en la miseria en que vivíamos, en los hijos enclenques y harapientos de los trabajadores, en el abandono de cultura que les han tenido, mientras ellos gozaban de placeres y derrochaban fortunas enteras que jamás ganaron honradamente, puesto que si las llegaron a poseer, fueron donadas por sus antepasados feudales o explotando el trabajo del obrero o haciendo negocios sucios, dedicándose a la usura de las modestas propiedades del trabajador, dejándoles arruinados una vez que conseguían que estas pasaran a sus manos?

¿En qué pensáis? ¿Cuándo os váis a dar cuenta del contenido de esta guerra que hace tiempo que dejó de ser levantamiento por soberbia para transformarse en guerra civil, y que los que la promovieron, al verse perdidos, no dudaron en convertirla en internacional, invadiéndola con divisiones extranjeras, de potencias imperialistas, que sólo vienen buscando con su ayuda, la riqueza de nuestro suelo patrio. No lo conseguirán porque el pueblo trabajador y honrado saldrá victorioso en esta contienda, aplastando para siempre a esos malvados y a los invasores que les ayudan. Los soldados del pueblo, que son los auténticos trabajadores, saben lo que se juegan; de una parte no volver a ser lo que han sido, despreciados, tiranizados, explotados, perseguidos, abandonados y maltratados; de otra, conseguirán el ser libres e independientes al luchar por la independencia de su querida España; al libertarla de la garra fascista y de la invasión más criminal conocida en los últimos siglos, con el beneplácito de las potencias que con el mito de la neutralidad siguen poniendo en duda la razón que nos asiste; todos nosotros, los que luchamos, sabremos quererla como merece y pondremos su bandera tricolor en la cima más alta del triunfo.

Merecéis todos aquellos que dejáis o no queréis sentir la causa que se defiende el pagar con vuestras vidas ¿hay nada más hermoso que defender nuestra España, nuestra Libertad y el bienestar para el mañana como el que se sienta español, defender a su Madre Patria? Nosotros, trabajadores todos, los que luchamos y la defendemos nos honramos al hacerlo y con orgullo seremos siempre auténticos hijos de España. El que así no lo hace y colabora en beneficio del enemigo que la ultraja, no sólo es un traidor, si no que pierde todos los derechos de llamarse Español.

J. SANCHEZ
Quinto Batallón,

Cuartillas leídas en el "Eslava" por el Comandante del 5.º Batallón con motivo de la entrega de una Bandera a esta Unidad

Como Jefe que soy y en nombre del Quinto Batallón de la gloriosa Brigada 42, quiero en breves, pero sentidas palabras demostrar a los abnegados camaradas luchadores antifascistas de «Cultura Roja» el máximo de gratitud de que soy capaz, al donar para el Batallón a mis órdenes este primoroso «guión de mando»; asegurándolos, queridos compañeros de cultura que esta gloriosa enseña presidirá de hoy en adelante todos nuestros actos y prometiéndolos todos como un solo hombre, que en los combates que libremente con los invasores de nuestra Patria hemos de llevarla a la cabeza y nunca jamás retrocederá de donde sea colocada.

Al mismo tiempo, quiero en este acto dedicar unas frases a este glorioso y mil veces heroico pueblo de Madrid, escogido por la artillería fasciosa como principal objetivo para sus agresiones criminales. Madrileños: quiero con estas palabras llevar la seguridad del triunfo a vuestros corazones. Yo os aseguro que por el frente de Carabanchel no pasarán; como tampoco lo consiguieron por la Casa de Campo, Ciudad Universitaria, Jarama y Guadalajara en que Brigadas hermanas, formadas por auténticos hijos de España se lo impidieron; poniendo todo el coraje y todo el arrojo del hombre que sabe que en la retaguardia peligran sus seres más preciados. Nosotros, los hombres que componemos esta honrosa Brigada 42, prometemos, no ya impedirles el paso, porque esto lo hizo en Noviembre, sino abrir la cuña poniendo en juego todos los recursos para deshacer por completo las Divisiones extranjeras que

tratan de hollar con sus plantas a este amado pueblo madrileño, todo alma, todo corazón, que no ha perdido, ni aún en sus momentos más trágicos, la sempiterna sonrisa tan característica en él.

Y en estos momentos en que nuestros hermanos de Euzkadi sufren al ver profanado el simbólico árbol que honraron generaciones pasadas, nosotros nos levantamos para decirles que ahora más que nunca, hemos de atacar con furia en este frente, para con ello prestarles la ayuda que necesitan.

El triunfo se acerca; la Victoria será nuestra, del Ejército del Pueblo, que ha sabido hermanar la lucha con la Cultura, organizándose con la camaradería propia de un Ejército Popular y disciplinado al que nosotros nos honramos en pertenecer. Bien lo sabéis vosotros, camaradas de «Cultura Roja», que con vuestra intensa labor habéis contribuido también a su perfeccionamiento.

Ante tí, Madrid heroico, ante vosotros hermanos abnegados de Euzkadi, ante nuestros queridos Jefes de la Brigada y nuestros Comisarios Políticos, colaboradores entusiastas de nuestra Obra y factores primordiales de ella, y ante vosotros, forjadores de Cultura, donantes generosos de este guión, prometo en nombre de este Batallón que esta enseña ha de servirnos de guía en el camino del triunfo emprendido, hasta conseguir la Victoria.

¡VIVA LA REPUBLICA ESPAÑOLA!

¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

Odio a muerte al fascismo. Odio más fuerte aún ante la criminal hazaña del bombardeo de Almería. Que nunca se borre de nuestra mente los hermanos que en este bombardeo cayeron y prometamos firmemente que sabremos vengar todo el salvajismo que engendra la traición de Franco, Hitler y Mussolini.

LA VICTORIA SE ACERCA

Muchas y excelsas enseñanzas hemos sacado de esta guerra cruel en que nos vemos formando una de las partes beligerantes, muy en contra de nuestra voluntad y de nuestros principios pacifistas, a los que tuvimos que dar de lado por instinto de conservación, que han de servirnos de mucho si las tenemos en cuenta para llegar a un próximo y favorable final que redundará en pro de la clase trabajadora.

Las Milicias que al principio del movimiento arrojaron solamente con valor y abnegación los primeros momentos de peligro, que, como todos sabemos, se carecía en absoluto de material bélico con que enfrentarse a la subversión clérico-militar-fascista, están hoy transformadas por obra y gracia de la enorme voluntad de vencer que el proletariado español posee, en un Ejército verdadero y potente, al que ya no le falta ninguna clase de armamento moderno y al que le sobran técnicos para encuadrarlos en los Mandos del mismo, forjados éstos con el apremio exigido por la guerra, no siendo por dicha causa menos aptos, sino tan capaces como el primero, pues hay que tener en cuenta, que la guerra a la par que es medio de destrucción es instrumento de creación como ninguno; una prueba de ello está en la enorme mutación operada en la juventud combatiente, capaz hoy de las más elevadas empresas. Mas si fuertes somos por tierra, no lo somos menos por aire y mar, como atestiguado queda por hechos últimamente acaecidos, que no son más

que un botón de muestra entre la gran numerosidad de victorias logradas ya, y que se continuarán alcanzando,

Aún existiendo esta seguridad tan formidable en nuestro triunfo, es necesario que los Partidos políticos se compenetren entre sí, de forma que no exista ninguna animosidad entre sus diferentes componentes por la cuestión ideológica, sino que, muy al contrario, se prescindan de intereses de Partido y de todo lo que pueda significar u ocasionar alejamiento entre el proletariado. No habrá, por tanto, Partido Sindicalista, Comunista, Socialista, etc., que anteponer a lo que más convenga para vencer al fascismo internacional. Seamos todos unos para combatir al invasor que pretende ahogar en sangre las ansias de libertad del pueblo español. Pensemos, también, en lo mucho que nos jugamos en esta contienda y procuremos no alentar más que para cooperar de una forma u otra a una pronta victoria sobre los mal llamados nacionalistas y Divisiones extranjeras, que ocupan hoy, sin honor, parte de nuestro solar patrio. No olvidemos que cuanto más intensa sea esta cooperación, más rápido será el triunfo, que sabemos todo lo que significa para la clase obrera, y que cuanto antes se consiga, tanto más fácil será que el futuro Estado, en su nueva estructuración, florezca económicamente en un plazo mínimo.

A. SASTRE

Cuarto Batallón de la Brigada Mixta 42.

2 de Mayo de 1937.

Devolver la cartuchería vacía tiene que ser una cuestión de honor.

EL HÉROE

Yo le ví por la mañana.
Jamás le podré olvidar...
Decidido iba cantando,
su ilusión era avanzar.

Su cuerpo no vaciló.
Avanzó erguido, valiente,
la vida no le importó;
tampoco temió a la muerte.

Sonó la ametralladora,
se le vió tambalear,
cayó sobre el duro suelo
para no levantarse más.

Sus ojos se cristalizaron,
su rostro lívido, inerte,
y un fino hilillo de sangre
le brotaba de la frente.

Yo le ví por la mañana.
Jamás le podré olvidar...
Sus labios tataban
una canción popular.

No mediste el sacrificio
por la causa popular.
Descansa en paz camarada,
que todos tus compañeros
han de saberte vengar.

RODRIGUEZ

Segunda Compañía, quinto Batallón.

La provocación, la alarma por los asustadizos, puede ser motivo suficiente para una desmoralización de nuestras filas. Contra esto hay que proceder de una manera radical y con toda eficacia.

Nuestras Actividades

No sólo nuestros soldados son valerosos, disciplinados y abnegados, sino que, además los ratos de ocio, procuran dedicarlos en beneficio de la Causa. Así hacen algunos sargentos de la segunda compañía; aunque nunca fueron técnicos ni prácticos en materia de explosivos, han ideado y llevado a la práctica la fabricación de bombas de mano. El empeño no era fácil, ni mucho menos; pero la falta de conocimientos técnicos, no ha sido obstáculo para un trabajador amante de su libertad.

La voluntad, supera toda esta falta de conocimientos tácticos y técnicos. Ya se ha logrado lo que parece un milagro; que trabajadores textiles, dependientes de comercio, obreros del campo y tantos otros oficios, que hasta estaban reñidos con todo lo bélico, hoy son fabricantes de explosivos poderosos para ayudar a nuestro Gobierno, y suplir, en lo posible, la falta de elementos para defendernos de la traición fascista.

No era menos fácil encontrar material para esta fabricación, pero esta voluntad, que todo lo puede, hace que estos hombres imitando a los traperos que van de calle en calle rebuscando, en los montones algo aprovechable, ellos también haciendo lo mismo, rebuscan y aprovechan todos los objetos que encuentran útiles y capaces de contener en su interior los explosivos y metralla suficientes, para poder luego, hábilmente lanzados por ellos mismos, destruir los parapetos enemigos y hacer más fácil nuestro avance y nuestra victoria.